

## Reconciliación on Confesion

El sacerdote se viste con epitrajil

El sacerdote conduce al penitente al icono de Cristo. Alternativamente, el penitente puede confesar en frente de un atril donde está puesto el Libro de los Evangelios y una cruz.

**Sacerdote:** Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros, (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones, Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu Nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

Señor ten piedad, (doce veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid inclinémonos al Rey nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postremos ante Cristo, Rey y nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postremos ante Cristo mismo, El es nuestro Rey y Dios.

### Salmo 50 (51)

3 Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;

4 lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

5 Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.

6 Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. | En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.

- 7 Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.
- 8 Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.
- 9 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.
- 10 Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.
- 11 Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.
- 12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.
- 13 No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.
- 14 Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.
- 15 Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.
- 16 Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.
- 17 Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.
- 18 Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
- 19 El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias.
- 20 Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:
- 21 entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

Ten piedad de nosotros, oh Señor, ten piedad de nosotros: pues faltos de toda disculpa, nosotros, los pecadores, Te dirigimos como a Soberano esta súplica: ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Señor, ten piedad de nosotros, pues en Ti hemos puesto nuestra esperanza. No Te irrites demasiado con nosotros, ni Te acuerdes de nuestras iniquidades, sino míranos porque eres benevolente, y líbranos de nuestros enemigos. Pues Tú eres nuestro Dios, y nosotros tu pueblo. Todos somos obra de Tus manos e invocamos tu nombre.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Ábrenos las puertas de la misericordia, oh bendita Deípara, para que no sucumbamos los que confiamos en Ti, sino que seamos libres con tu ayuda de toda adversidad, pues Tú eres la salvación del pueblo cristiano.

Señor ten piedad (cuarenta veces).

Rogamos al Señor.

Oh Dios, nuestro Salvador, que por medio del profeta Natán concediste al arrepentido David el perdón de sus transgresiones y aceptaste la oración de penitencia de Manasés; Acepta, con tu inconmensurable amor hacia la humanidad, también a tu siervo N., que se arrepiente de los pecados que ha cometido, pasando por alto todo lo que ha hecho, perdonando todas sus ofensas y pasando por alto sus iniquidades. Porque tú has dicho, Señor, "<<No deseo la muerte del pecador, sino más bien que se convierta de la maldad que ha cometido, y viva;>> y que hasta setenta veces siete pecados le sean perdonados. .Porque tu majestad es incomparable, e ilimitada tu misericordia; y si miraras la iniquidad, ¿quién resistiría? Porque tú eres el Dios de los penitentes, y a ti te damos gloria, al Padre, al Hijo y al Santo. Espíritu, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos, Amén.

Rogamos al Señor.

Oh Señor Jesucristo, Hijo del Dios Vivo, Pastor y Cordero, que quitas el pecado del mundo; quién remitió el préstamo a los dos deudores; y concedió a la mujer pecadora la remisión de sus pecados; Haz lo mismo, Señor, remite libremente, perdona los pecados, las transgresiones y las iniquidades, ya sean voluntarias o involuntarias, ya por obstinación o por ignorancia, que han sido cometidos con culpa y desobediencia por este, tu siervo. Y si vuestro siervo, siendo carne y habitando en el mundo, en cuanto hombre, ha sido engañado por el diablo, de palabra o de obra, consciente o inconscientemente, ha pecado, ya sea despreciando la palabra de un sacerdote, o caer bajo su anatema, o haber roto su juramento; Haz, el mismo Maestro, que eres bueno y no abrigas la mala voluntad, concede bondadosamente a tu siervo la palabra de absolución, remitiendo el anatema y la maldición, según tu gran misericordia. Sí, oh Señor y Maestro, que amas a la humanidad, escucha a los que hacemos nuestras peticiones a tu bondad en favor de tu siervo, y desprecias todos sus errores, por cuanto eres sumamente misericordioso; y libéralos del castigo eterno. Porque Tú has dicho, oh Maestro, <<todo lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desatares en la tierra quedará desatado en los cielos>>. Porque sólo Tú estás sin pecado, y a Ti te atribuimos Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

**Dirigiéndose al penitente:**

Mira, hija mía, Cristo está aquí invisible y recibe tu confesión. No te avergüences ni tengas miedo, y nada me ocultes; pero cuéntame, sin dudar, todo lo que has hecho; y así tendréis perdón de nuestro Señor Jesucristo. Su imagen está ante nosotros; Yo no soy más que un testigo que da testimonio delante de Él de todo lo que me decís. Pero si me ocultas algo, mayor pecado cometerás. Mirad que, habiendo venido al médico, salgáis sin curar.

¿Crees en lo que ha sido transmitido y enseñado por la Iglesia Ortodoxa, Católica y Apostólica, y que permanece hasta el día de hoy, inamovible e inmutable? ¿Y dudas de alguna de sus doctrinas?

**El sacerdote espera a su contestación.**

**Penitente:** Si, las creo.

Creo en un solo Dios, Padre Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios nacido del Padre, antes de todos los siglos; luz de luz; verdadero Dios de Dios verdadero.

Engendrado no hecho; consubstancial al Padre, por Quien fueron hechas todas las cosas. Quien por nosotros los hombres y para nuestra salvación, bajó de los cielos y se encarnó del Espíritu Santo y María Virgen, y se hizo hombre. Fue crucificado también para nosotros bajo el poder de Poncio Pilato, padeció, fue sepultado. Resucitó al tercer día según las escrituras. Subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre. Y vendrá por segunda vez lleno de gloria a juzgar a los vivos y a los muertos y su Reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y Vivificador, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado que habló por los profetas. Y en una Iglesia Santa Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados. Y espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

**El sacerdote le continua interrogando y espera a su contestación.**

**Sacerdote:** En todos estos puntos debes estar en guardia. Porque habéis recibido un segundo Bautismo, según el Misterio cristiano. Y debes asegurarte de que, con la ayuda de Dios, tengas un buen comienzo. Pero, sobre todo, no debéis tratar estas cosas a la ligera, no sea que os convirtáis en objeto de desprecio para los hombres; porque estas cosas no convienen a un cristiano. Pero que Dios, por su gracia, os ayude a vivir honorable, recta y devotamente.

Inclina su cabeza al Señor.

**El sacerdote le pone encima la cabeza del penitente el epitrajil.**

Rogamos al Señor.

Oh Señor Dios, salvación de tus siervos, misericordiosos, generosos y pacientes, que se arrepienten de nuestras malas acciones y no desean la muerte del pecador, sino que se aparte de su maldad y viva, ten misericordia de tu siervo. , N., y concédele una imagen de arrepentimiento, perdón de pecados y liberación, perdonándole toda transgresión, ya sea voluntaria o involuntaria. Reconcílialo y únelo a tu santa Iglesia, por Jesucristo nuestro Señor, y con quien también te son debidos dominio y majestad, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Que nuestro Señor y Dios Jesucristo, por la gracia y las bondades de su amor hacia los hombres, te perdone, hija mía, N., todas tus transgresiones. Y yo, su indigno sacerdote, mediante el poder que él me ha dado, os perdono y absuelvo de todos vuestros pecados, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

**El Sacerdote santigue al Penitente.**

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Que Cristo, nuestro Dios verdadero, por las oraciones de su Santísima Madre y de todos los santos, tenga misericordia de nosotros y nos salve, porque Él es misericordioso y ama a los hombres.